

Cien años con Josefina Vicens

Leda Rendón

Se cumplen cien años del nacimiento de Josefina Vicens. Sus amigos la llamaban “La Peque” por su cuerpo diminuto. Sus relatos son atrayentes y sin falsos adornos. Únicamente escribió dos libros que son referentes de la literatura hecha por mujeres en nuestro país. *El libro vacío* vio la luz en 1958 y la hizo acreedora al Premio Xavier Villaurrutia; *Los años falsos* se publicó en 1982 y la crítica lo acogió con gran entusiasmo. En su época marcó una diferencia con los textos de corte rural. La autora tabasqueña se desarrolló paralelamente como guionista de televisión y dramaturga. En el cine cuenta con numerosos guiones de los que destacan *Las señoritas Vivanco* y *Los perros de Dios*. Fue editora de su propia revista de nombre *Torerías*. Escribió crónicas de toros bajo el seudónimo de Pepe Faroles. Sus artículos políticos los firmaba como Diógenes García. Tuvo, también, varios cargos como funcionaria. La obra narrativa de Vicens es vertiginosa, contestataria y profunda.

El libro vacío relata la historia de José García (una mezcla de los sobrenombres que Josefina usaba para sus publicaciones periódicas), trabajador en una oficina como contador. Su vida sería como la de cualquier otro de no ser porque está obsesionado por la escritura. El héroe de Vicens tiene dos cuadernos: uno en el que anota todo lo que le viene a la mente; otro en el que comenzará a escribir su relato. El segundo cuaderno permanece siempre vacío. Octavio Paz le escribió a Vicens una carta en la que elogiaba enormemente el libro: señalaba su profundidad y coincidencia con el espíritu de la época.

¿Qué obsesiona al protagonista de *El libro vacío*? Quizá la imposibilidad de escribir una historia que vaya más allá de él, que recorra parajes desconocidos, o poco



explorados, por otros autores. Por eso todas las noches de forma obsesiva se encierra en su cuarto a escribir: vomita sobre el papel sus deseos y pensamientos ocultos. A partir de sus reflexiones nos enteramos de que años atrás tuvo una amante y que su mejor amigo fue despedido por robar una cantidad insignificante de dinero.

Así, lo cotidiano, lo intrascendente se vuelve entrañable y poderoso. El titán de Vicens es un hombre sin atributos al borde del abismo existencial. Es a partir de la rutina que el vértigo y la náusea se hacen presentes en este relato, cuyo personaje protagónico es la escritura. Con esta novela Josefina parece decirnos que dentro de cada uno hay un ser asustado que pide a gritos trascender: dejar una huella, aunque sea minúscula, en este mundo de seres efímeros.

En *Los años falsos* el personaje principal pierde a su padre, típico macho mexicano: ayudante de político, con pistola y amante. El joven demuestra a lo largo de la narración el amor desmedido que siente hacia su progenitor. Conforme va avanzando la novela vemos cómo el hijo ocupa poco a poco el lugar del padre, primero en la casa, después en la oficina y finalmente con su

amante Elena, la mítica mujer que tantos textos ha inspirado. El libro es una especie de relato del doble: él y su padre son tan iguales como sus hermanas gemelas a las que desprecia profundamente. Es sólo al final del libro que Luis Alfonso Fernández hijo quiere morir su propia muerte, quiere ser otro que su padre.

Tanto en *Los años falsos* como en *El libro vacío* las voces de los narradores son masculinas. Al parecer Josefina sólo podía comunicar sus experiencias más queridas hablando como hombre. Así, “enfrentar la creación a la muerte” como le escribió Paz, al vacío, al vértigo de la existencia, es sin duda lo que Vicens hereda a las nuevas generaciones. Los protagonistas de sus relatos despiertan cada mañana con la sospecha de que su soledad es sólo un eco de la soledad que azota al mundo. Así, el vacío, al que todos estamos expuestos de manera cotidiana, se vuelve evidente en las narraciones de Josefina Vicens.

La nada, la existencia construida a partir de las pequeñas cosas, el mundo corrupto de los hombres, la insignificancia de las mujeres, el asombro de la identidad son temas que laten como un río subterráneo en los dos únicos libros de Josefina Vicens. Sus textos son inspiración para las nuevas generaciones de escritoras. La fuerza narrativa de Vicens se despliega en *El libro vacío* y *Los años falsos* como pocas veces en la sensibilidad mexicana. Sorprende, sobre todo, su capacidad para describir el mundo emocionante y corrupto de los hombres en oposición al de las mujeres: solas, insignificantes, siempre esperando, viviendo a través de los otros. **U**

Josefina Vicens, *El libro vacío* y *Los años falsos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 231 pp.